

pre interesantes para un padre en las circunstancias en que él se encuentra. De las cartas que enviasteis resulta que el escultor estima su obra en 100 libras esterlinas. El Emperador me manda que os remita un vale de 300. El sobrante servirá para indemnizaros de la pérdida sufrida en la venta de vuestra pacotilla, ya que no pudisteis desembarcar, y además, por las molestias que os ha ocasionado este asunto, tan sencillo en sí y que hubiera debido ganáros los miramientos de todo hombre sensible. Servíos dar las gracias en nombre del Emperador á las personas que os hicieron tan agradable encargo. — *Bertrand.*» (1).

Aparte de los objetos que, acompañados de cartas, llegaron á Longwood, hubo en diferentes períodos una correspondencia cifrada dirigida al Emperador mediante un periódico titulado: *L'Anti-Gallican*, que se publicaba en Inglaterra. Parece que en Viena lograron descifrar la clave, pues por conducto del príncipe de Metternich se recibieron en Santa Elena las traducciones de uno ó dos artículos de dicho periódico. He aquí por vía documental un fragmento de una de esas correspondencias, que fué publicada el 6 de Enero de 1817:

«El *Anti-Gallican* acaba de llegar aquí. Es lástima que el editor os haya dirigido una carta, pues con ello ha despertado sospechas. Será *vejatorio* que no podamos ponernos en comunicación por medio de su diario, pues temo que los demás no quieran insertar anuncios cifrados. Así, es preciso no responderle. Harel se marchó á América. Se han enviado recursos á vuestro hermano José. Luciano se ha vuelto mentecato; Hortensia sigue bien dispuesta. El ejército se aumentará en 5.000 hombres. Rusia está influyendo en el ejército. Pozzo di Borgo ha sondeado el ánimo de Davout. Carnot es enteramente de Rusia. Si el gobierno inglés os hiciera proposiciones, nada digáis á Stürmer. Aunque Metternich haya prometido seros útil, no confiéis en él. De todos modos, seguid el consejo que se os ha dado: no os acostéis por la noche.»

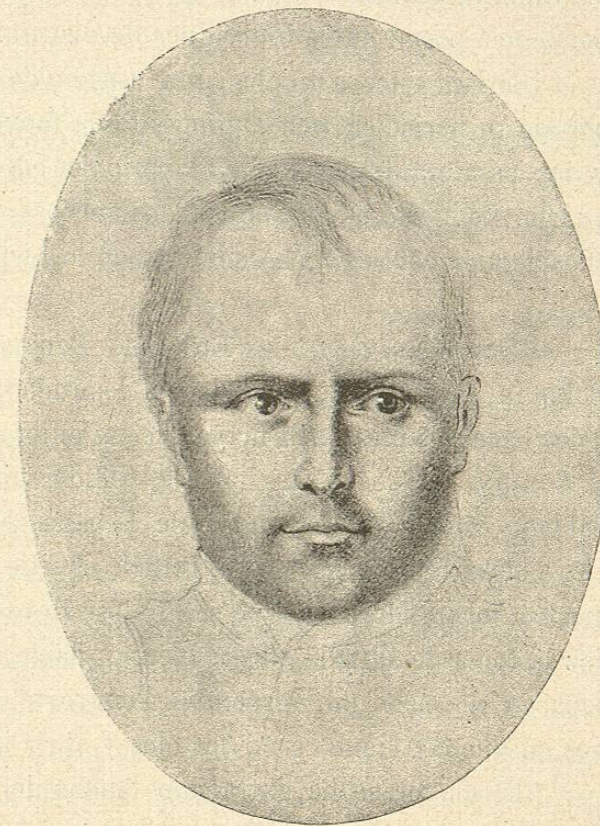
Según advierte Metternich al embajador inglés en Viena (2), era indudable que este artículo procedía del continente, y, por lo tanto,

(1) Esta carta se conserva entre la correspondencia del marqués de Montchenu. (Archivo del ministerio de Negocios extranjeros de Francia, t. 1804.)

(2) Carta de Metternich al barón de Vincent. (Negocios extranjeros, t. 1804, fol. 169.)

despertaba la sospecha de que, aparte de quienes en Londres se valían de este medio para ponerse en correspondencia con Napoleón en Santa Elena, tenía éste otros agentes provistos de la misma clave, ya en los Países Bajos, ya en Alemania, ó acaso en la misma Francia. Por lo demás, aquel aviso proporcionaba algunos datos, que, como la marcha de Harel á América y el envío de dinero á José, podía aprovechar el gobierno de Luis XVIII.

Pero el conde de Decazes, ministro de Policía, estaba ya enterado de aquellos artículos y había advertido de ello al duque de Richelieu, diciéndole que el redactor en jefe de este diario, un tal Goldsmith, había recibido varios anuncios de aquella clase y publicado dos más: uno en Noviembre de 1816 y otro en los primeros días de Enero de 1817. «La publicación de este último anuncio tiene por precedente, según se



NAPOLEÓN
Copia de un dibujo de Girodet, que posee M. de Magniot.
(Reproducción prohibida)

asegura,— escribe el conde Decazes (1),— una conferencia particular entre el redactor y el conde de Munster, ministro de Hanóver en Londres.» Metternich dió á entender que se había descifrado la clave de esta interesante correspondencia, cuyo objeto conocían ya dos gobiernos, pero que probablemente se le ocultaría al de Francia.

«Doy todos estos pormenores, cuyo origen parece sospechoso,

(1) Carta del conde de Decazes al duque de Richelieu. (Negocios extranjeros, t. 1804, fol. 170.)

para enteraros de cuanto me ha ocurrido. Más confianza me merece la indicación de que los avisos cifrados con la misma clave, remitidos hasta hoy á *L'Anti-Gallican*, iban acompañados de cuatro ó cinco billetes de Banco; que diferían notablemente en el carácter de escritura, y que, al parecer, procedían de diversos puntos, á juzgar por los timbres estampados en los paquetes, lo cual denotaría la correspondencia postal entre individuos de distintos países.»

¿Serían estos artículos una especie de mixtificación imaginada por algún periodista con el propósito de mover la curiosidad del lector y dar pasajera importancia al periódico? No ha sido posible averiguarlo. Lo cierto es que aquella misteriosa correspondencia no tuvo eficacia alguna, según ha demostrado la historia (1).

27 Julio 1817. — «Enterado Bonaparte de que el conde de Balmain se proponía visitarle, ha reanudado las audiencias, suspendidas hace seis meses. El mayor de ingenieros, que le visitó anteayer, está muy satisfecho de haberle podido ver por primera vez. Han hablado mucho de la guerra de España, en la que tomó parte, y entre otros hechos, sacaron á relucir el sitio de Badajoz. El mayor se mostró sorprendido de que se hubiese llevado á cabo con tanta rapidez la toma de aquella plaza inexpugnable, y preguntóle cómo pudo conseguirlo, á lo que respondió Bonaparte sonriendo:—Hay ocasiones en que conviene cerrar los ojos y abrir la bolsa.

»El mayor se ha extrañado mucho del cadavérico semblante de Bonaparte.»

2 Septiembre 1817. — «Me parece que os ha de satisfacer enteraros con frecuencia de la situación de nuestro prisionero. Padece flujos que se repiten á menudo; se le hinchan las piernas y anda con dificultad. Días pasados hablaba yo con el gobernador acerca de Bonaparte, y me decía:—Para daros idea de ese hombre, os contaré un caso singular. Las Cases, en el momento de marcharse, le dijo á su amo: «Sólo tengo tres mil libras esterlinas, que os ofrezco, pues ya no puedo servirlos en persona.» Muy lejos estaba de figurarse que

(1) En los documentos justificantes, núm. 4, aparece otra interpretación del *Anti-Gallican*.

le cogiera la palabra, pero Bonaparte tomó el dinero á cambio de un vale redactado así: *Vale por 3.000 libras pagaderas*. Las Cases se marchó con la firma de Bonaparte en el vale, y algún tiempo después de arribar al Cabo de Buena Esperanza cayó en la cuenta de que, si le sorprendían con aquel vale, pudieran tomarle por mensajero ó espía, y se lo devolvió al gobernador, diciéndole que, deseoso de conservar un autógrafo del Emperador, había cortado la firma. Al advertirle que aquel vale no tenía valor alguno, pues nada fijaba sobre la forma y condiciones de pago, me respondió: «Tengo la seguridad de que me lo hubieran pagado.» Parece que el gobernador se enteró de estos pormenores por la carta de Las Cases. El buque de la Compañía, *María*, que ha llegado hoy y zarpará mañana, nos trae la noticia de que Las Cases dejará El Cabo sin demora. Piensa regresar á Europa.

»Vuelvo á tratar de lo ocurrido con el señor Welle. Gourgaud declara que Welle le trajo una carta de su madre y un pañuelo blanco bordado, en señal convenida con su hermana para anunciarle su boda. Conviene advertir que Welle no sabía ni una palabra de francés, y, por lo tanto, tuvo necesidad de algún intermediario á su paso por París. Además, ¿cómo se explica que Gourgaud necesitara semejante signo convenido para enterarse del casamiento de su hermana, cuando todos los correos recibe cartas de su madre, que le da noticias de toda la familia? Verdaderamente este hombre nos ha engañado y ha hecho sufrir graves disgustos al barón de Stürmer. Cierto es, sin embargo, que desde entonces no se le han descubierto relaciones con Longwood ni ha escrito una sola vez á Europa.

»Bonaparte empieza á recibir visitas, y sobre esto le he dicho al gobernador: «Os aseguro que si yo gobernase la isla no permitiría la entrada de extranjeros en Longwood, pues todos cuantos allí van, salen henchidos de entusiasmo, que difunden luego por Europa, lo cual no me parece muy provechoso.» El gobernador me respondió: «Opino lo mismo, pero ya encontré establecida esta costumbre, y aún se revolverían más enojados contra mí si la aboliese.» Conviene tener en cuenta que nadie puede ver á Bonaparte sin previa licencia de Bertrand... No obstante, creo que con una sola palabra escrita, en la cual pudiera yo apoyarme para cerrar las puertas de Longwood, el gobernador aprovecharía gustosamente la coyuntura. En la delicada

situación en que nos hallamos con Lowe, no me he atrevido á decirle que el rey vería con satisfacción esta providencia; pero el gobernador respeta mucho á las testas coronadas, está continuamente asustado de su responsabilidad y el *hombre* le da un miedo terrible.»

Parte sanitario del 27 Septiembre 1817 — «El general Bonaparte tiene hinchadas las piernas, y la hinchazón va en aumento desde el 25 del mes actual. De cuando en cuando nota dolor en los tobillos, que se alivia por la presión. Las encías presentan apariencia esponjosa y sangran al más leve toque. El apetito sigue tan escaso como antes. También se queja de insomnios y de frecuentes ganas de orinar, con mínima evacuación.—O'MEARA.»

El envío de este parte, en que el médico designaba al Emperador con el título de «general Bonaparte», le enojó hasta el punto de prohibirle dar más noticias de su estado, so pena de despido. A tal propósito decía: «Estos partes llegarán á las principales cortes europeas, y van á creer que me contento con el título de general.» A consecuencia de este incidente, estuvo Bonaparte cuatro días sin hablar palabra al médico (1).

Al poco tiempo desvaneciéronse los alarmantes síntomas observados en la salud de Bonaparte, pero el gobernador quedó muy preocupado con lo sucedido. Dice Montchenu, hablando de esto: «Le sabría tan mal participarme la muerte del prisionero como á mí me satisfaría el transmitir la noticia. Sin embargo, no es porque simpatice con él, pues le detesta tanto como yo.»

Todos los médicos aseguraban unánimemente que si el Emperador quisiera montar á caballo, se restablecería en tres semanas. También opinaba él lo mismo, fundado en que Corvisart no le había prescrito otra medicina después de su matrimonio, y que, en efecto, le bastó este remedio, pero se negaba en absoluto á que le acompañase un oficial inglés. El gobernador le permitió entonces que se paseara á caballo sin escolta, en un recinto de doce millas, en el paraje más

(1) O'Meara se ofreció á servir al Emperador á bordo del *Bellerophon*, cuando los médicos franceses se negaron á continuar junto á él. Aunque adscrito al personal de Longwood por Napoleón, tenía O'Meara toda la confianza del gobernador.

llano de la isla. Bonaparte no quiso utilizar el permiso; pero en vista de que Hudson Lowe había cedido, formuló sus pretensiones en estos tres nuevos requerimientos: 1.º Ir por toda la isla sin oficial de escolta. 2.º Que los centinelas apostados alrededor de Longwood empezaran el servicio á las nueve de la noche en vez de las seis de la tarde. 3.º Facultad de recibir en audiencia ó convidar á su mesa á las personas de la isla ó á los extranjeros transeuntes, mediante invitaciones bajo sobre inviolable.

Escribe el comisario regio: «El gobernador rechazó las tres proposiciones. Respecto de la primera, no hay necesidad de explicar la negativa; pero en cuanto á la segunda, conviene recordar que en los días más largos es ya noche cerrada á las siete, y que para comodidad de los habitantes se permite el tránsito sin santo y seña hasta las nueve. La tercera proposición merece más detenido estudio. Algunos días antes, mis dos colegas paseaban por Longwood con el señor de Montholon, quien les dijo por vigésima vez: «¿Por qué no vais á ver al Emperador? Ya sabéis que de mucho tiempo desea veros, y en ello se complacería vivamente.» — «¿También el marqués?», preguntó sonriente el barón de Stürmer. — «Seguramente, — repuso Montholon. — ¿Acaso no sabemos que hay rey en Francia?... Id y seréis bien recibidos, no como comisarios, sino como extranjeros distinguidos.» — Entonces le respondieron ellos: «Ya sabéis que el gobernador está empeñado en presentarnos personalmente y Napoleón no quiere verle. Sin embargo, queda un medio: que nos convide á comer, y prometemos ir.» — «Muy bien estaría eso, pero ¿aceptaría el marqués?» — «Me parece que sí», respondió el barón de Stürmer. Tres ó cuatro días después, llegaron las proposiciones (1).»

30 Noviembre 1817. — «Estamos en desoladora monotonía. Apenas llegan buques, y los pocos que aparecen en el horizonte no demandan el puerto. Pasamos mucha penuria. El mismo gobernador ha estado catorce días sin comer carne fresca, y en los hospitales se hace caldo con salazón. No hay manteca á ningún precio, y el carnero es tan caro que cuesta á tres chelines libra. Si esto dura no sé qué va á ser de nosotros, porque pronto consumiremos los volátiles.

(1) Ningún comisario aceptó el convite.